ENTREMES DEL DOCTOR SOLETA.

INTERLOCUTORES.

Heredia.
Magdalena.
Marban.
El Doctor Soleta.
Musicos.

Salen Marban, y Heredia.

Her. SEñor Marban, de q̃ es la melancolia,
que con ella la he visto todo el dia?
es falta de salud?

Marb. Salud me sobra.

3595

Her. Es falta de moneda, ò no la cobra?
Marb. Tampoco.
Her. Què es la cauſa? havrà reñido?
Marb. Tampoco.
Her. Hanle afrentado, ò deſmentido?
Marb. Menos.
Her. Pretende hacerſe Religioſo?
Marb. Tampoco eſſo pretendo.
Her. Eſtà zeloſo?
Marb. No ſeñor.
Her. Pues ſepamos tu cuidado.
Marb. Eſtoi, ſeñor Heredia, enamorado.
Her. Enamorado?
Marb. Es poco?
Her. Mucho fuera,
ſi remedio eſte mal no le tuviera.
Marb. Yo le ando buſcando noche, y dia;
y de eſſo traigo tal melancolia.
Her. Y quien es eſſa Dama que le inquieta?
Marb. Quien es? la hija del Doctor Soleta.
Her. Del Doctor? del Vejete?
Marb. Eſſa me abraſa,

Her.

Hiersemann Cat. 339, no. 33

He. Pues no halla modo para entrar en caſa?
Mar. No ſeñor, que ſu Padre es tan zeloſo,
y en guardarla tan cauto, y cuidadoſo,
que ſi ſale de caſa à ſus viſitas,
me la cierra con llaves infinitas;
y ſi eſtà en ella, no la pierde del lado.
Her. Por mas que nos la guarde ſu cuidado,
oy harè que la hable à peſar ſuyo.
Marb. Si eſſo hace, la vida reſtituyo.
Her. Venga conmigo, y no le cauſe pena;
que oy le tengo de dar à Magdalena
en las manos.
Marb. A mucho ſe me obliga.
Her. Yo lo harè.
Marb. Què me dice?
Her. Que me ſiga:
conocele ſu Padre?
Marb. En ningun modo.
Her. Si eſſo es aſsi, facil ſerà todo. *Vanſe.*

Salen el Doctor Soleta, vejete, y Magdalena ſu hija.

Sol. Magdalena. *Magd.* Señor.

Sol.

75312

Sol. Magdalenica.
Magd. Señor.
Sol. Magdalenita, aquesta chica
me ha fatigado con su honor traviesso, *ap.*
que es livianeja, y de poquito cesso:
donde estabais, señoras
Magd. A la ventana.
Sol. Pues con ahora dais en ser livianas
Magd. La ventana no està como zelosias
Sol. Si.
Magd. Pues què riesgo corre la honra mias
a las que tienen marcos de encerados,
no las tiene cerradas con candados
Sol. Es la verdad.
Magd. No duerme en su aposento?
conmigo no và a Missa a esse Convento?
si a visitar se va, no estoi cerrada?
pues què teme?
Sol. Que sois una taimada.
Mirad, llevaba un hôbre en dos alforjas
al cuello dos hijuelas que tenia,
y dixo, que por una juraria,

Magd.

Magd. Por qual, señor?
Sol. Por la que aqui llevaba;
porque de la de atras no confiaba.
Magd. Ay, Marban de mis ojos, quien pudiera,
siendo tuya, salir de esta galera!

Sale Heredia como Labrador, y Marban tambien.

Her. Ha de casa.
Sol. Quien es?
Her. Esta posada
es del Doctor Soleta? *Entran.*
Sol. Gente honrada,
aqui vive el Doctor.
Her. Sea Dios loado.
Sol. Sea por siempre, Labrador honrado.
Her. Es Medico busted?
Sol. La medicina
estudiè en la Academia Salamantina.
Her. Y cura?

Sol.

Sol. Claro està que no curàra;
si en Salamanca no me graduara,
Her. Pues el Albeitar de mi Puebro cura,
sin el Grado a qualquier cabalgadura.
Sol. Curaos à vos tambien?
Her. So bestia acaso?
Sol. Pareceislo, buen hombre,
Her. Passo, passo:
por hõbre me reputa, y hombre honrado;
y por esso en su casa le he buscado,
Sol. Venis enfermo?
Her. Si.
Sol. De què dolencia?
Her. El pulso lo dirà, si tiene ciencia.

Tomale el pulso,

Sol. Un poquito le miro intercadente,
señal de que indica estar doliente;
hacedme relacion de vuestro achaque,
sin que en ella menteis traque barraque,
diz que, ni fue, ni vino, ni otras cosas,
que hacen las relaciones enfadosas.

Her.

Her. Assi lo harè, señor, pues me ha advertido,
Sol. Decid, buen hombre, que apercibo oido.
Her. Mi Padre Juan Mondongo fue quebrado,
pienso, señor, que del derecho lado,
casò con Mari-Chata, que es mi Madre,
viznieta de la mas diestra Comadre,
que huvo en el Lugar de Cien Pozuelos,
la que primero supo hacer buñuelos,
segun me refiriò mi seora avuela.
Sol. No importa deslindar la parentela
para saber el mal; esto de passo.
Her. Dice busted mui bien, ya voi al caso.
Era mi Madre enferma de la orina,
y esto le procediò de ser madrina
de la hija menor de Juan el Negro,
sobrina de la prima de su suegro,
y prima, al fin, del Sacristan Sobaco,
el que le paladearon con tabaco,
por haverle engendrado en Guatimala,
y el primero que puso Martin Gala,

se-

ſegun ha dicho el Cura Juan de Eraſo.
Sol. Eſſo què importa al mal?
Her. Ya voi al caſo.
Fue mi Madre madrina del batèo,
y el Licenciado Andrès de Zacatèo,
Cura de Cien Pozuelos proprietario,
que ſe tullò ſubiendo al campanario,
y anduvo derrendo nueve meſes
à peſar de ſus miſmos Feligreſes,
que quiſieron poner por Cura nuevo
al Bachiller Anton Parral de Acebo;
era el Cura, ſeñor, corto de viſta.
Sol. El Labrador me canſa, que es proſiſta.
Her. Pues como en el Cura tanto duraſſe,
y en Baptizar al niño ſe tardaſſe,
tenia gana de orinar mi Madre,
y haviendoſelo dicho al que compadre
ſacaba al baptizado de la Pila,
èl ſe lo revelò à Conſtanza Gila,
y ella à Benita Prieta, mi cuñada,
y mi Madre del caſo avergonzada,
no quiſo ir à orinar medio mohina,

y por eſſo le diera mal de orina.
Sol. Si vueſtro mal venis aqui à decirme,
què ſirve con rodeos referirme,
que fue primero potroſo vueſtro Padre;
que tuvo mal de orina vueſtra Madre,
y otras coſas que ſon impertinentes,
à vueſtra relacion no concernientes,
por no ſer en la proſſa mui eſcaſo?
Her. Dice buſted mui bien, ya voi al caſo.
Engendròme mi Padre, que Dios aya,
ſegun le oì, debaxo de una aya:
pariò mi Madre à los catorce meſes,
y la Comadre Aldonza de Meneſes,
dixo, que aqueſte parto prodigioſo
era ſin dias: El Doctor Trancoſo
afirmaba tener ſu cumplimiento,
juntaronſe el Alcalde, y Regimiento
à decidir el caſo, al fin hallaron
los que de tales partos eſtudiaron,
no ſer parto derecho.
Sol. Eſtoi abſorto!
què no era parto?

Her. No.
Sol. Pues què?
Her. Fue aborto.
Sol. A los catorce meſes abortaba?
Her. Si ſeñor, y el Doctor lo porfiaba;
que toda ſu aſcendencia de mi Madre
ſiempre à los veinte meſes ha parido.
Sol. A los veinte? En mi vida tal he oido:
de què abortò?
Her. De un ſuſto.
Sol. Me atribula.
Her. De haver comido un cardo ſin la Bula.
Sol. De veros hablar tanto me traſpaſſo!
Her. Dice buſted mui bien, ya voi al caſo:
finalmente naci.
Sol. Siendo abortado?
Her. Por eſſo eſtoi enfermo declarado;
à los ſeis meſes tuve lamparones,
à los catorce mal en los riñones,
à los tres años peſte, y almorranas,
à los diez, tabardillo con quartanas,
à los once, dolor en el coſtado,

à los trece, garrotillo declarado,
ceatica à los quince, y perleſia,
à los veinte, eſquinencias, hypocondria;
eſtuve bueno tres, hechas mil curas
con jaraves, con pildoras, y unturas:
y aora avrà ſeis meſes, que ha que paſſo.
Sol. Paſſado eſteis, decid.
Her. Ya voi al caſo.
Hame dado un dolor en los talones.
Sol. Y al fin, què es vueſtro mal?
Her. Es ſabañones:
entra la comezon por los zancajos;
y pongo larenzados unos ajos;
mas con la picazon con que me veo,
bailo la zarabanda, y el guineo,
las folias, canario, y encorbada,
el villano, las bacas, la endiablada,
la pavana, capona, y ſaltarelo,
haſta caer de nalgas en el ſuelo;
y es gran ventura hallar el ſuelo raſo.
Sol. Y què reſulta al fin?
Her. Ya voi al caſo.

Sol. Hombre, enfermo, demonio, tu has venido
à que yo pierda el sesso de aturdido,
que assi le alargaron las relaciones,
para decir, que tienes sabañones,
de sabañones vienes à curarte
con tal carga de prossas!

Vanse Marban, y Magdalena.

Her. Escuche aparte,
que otro mal tengo.
Sol. Donde?
Her. En este nasso,
y es contagioso.
Sol. Diga.
Her. Voi al caso,
que es cosa que me aflige, y me dà pena.

Echala menos.

Sol. Magdalenica, hija, Magdalena,
chica, amores, rapaza, donde has ido?
Her. Escuche vuesarcè: què divertido
està! *Sol.* Perdone: Magdalena mia?
mal aya aquel que en relaciones fia!
Her. La tarantula pienso que le ha dado:
ya Marban debe estar acomodado.
Sol. Magdalena.
Her. Què busca?
Sol. A Magdalena
mi hija.
Her. Pues si aquesso le dà pena,
con un hombre saliò, que entrò conmigo.
Sol. Con vos?
Her. Si, pero no en mi compañia.
Sol. Mal aya aquel, que en relaciones fia!
Her. Escuche.
Sol. De congoxa ya me abraso!
Her. Hace bustè mui bien, ya voi al caso.

Vase cada uno por su parte y salen Magdalena, y Marban.

Marb. Ya, Magdalena querida,
tienes tu marido al lado,
aunque à tu Padre le pese.

Magda

Magd. Tengale infinitos años;
que la ſangre me pudria,
y eſtaba ya deſeando
hallar ocaſion como eſta
para echar à parte enfados
de un Padre que me oprimia;
Marb. Los Muſicos he llamado,
que celebren nueſtras bodas,
y à las vecinas del barrio.

Sale el Vejete armado con un lanzon.

Sol. Aqui morirèis, traidores.
Marb. Herodes de mala mano,
tate, tate. *Magd.* Padre mio,
ſepa uſted, que yo me caſo,
y que es Marban mi marido.
Sol. Como es eſto?

Sale Heredia.

Her. Voi al caſo.
Sol. Vete, hombre, à los Infiernos;
que con diſparates tantos
diſte con la entretenida.

Her.

Her. Perdonalos, viejo honrado;
ablandate Faraon,
merezcan beſar tu mano.
Magd. Padre.
Sol. Digo, que os perdono,
con tal, que à regocijarnos
ſalgan los Muſicos luego.
Marb. Todos eſtàn aguardando.

Salen los Muſicos, y Bailarines.

Bail. De los recatos de un Padre
una rapaza ſe auſenta,
que no ay clauſura que cierre
à la que ſalir deſea.
Oigan, paren, eſcuchen, y ſepan;
que es enfadoſo cargo
guardar doncellas.
Para quien ſalir emprende;
no ay cerraduras, ni puertas,
que la induſtria, y el deſeo
contra padres ſe revelan:
Oigan, paren eſcuchen, y ſepan,

que

que es enfadoſo cargo
guardar doncellas.
Las doncellas parecen à la fruta;
que ſino la dà el ayre no ſe madura.
Como mercaduria ſon las doncellas;
que no puede venderſe ſin que la vean.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Joſeph Padrino*, en calle Genova.

17-?